

Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA - LIBERTARIO
(Adherido a la A. A. I.)

Aparece los sábados

Redacción y Administración:

CUAREIM, 1321

Teléf. La Uruguaya 2429-Colonia

PRECIO: 3 CENT.S.

Suscripción mensual: 20 centésimos

ARGENTINA:

No. sueldo: 10 centavos | Suse. mensual: 60 centavos

Giro, a nombre de PLACIDO A. RODRIGUEZ

Discutamos ideas, no recojamos desperdicios

Ha llegado el momento de puntualizar algunos hechos que se han producido en el seno de la propaganda, de señalar serena, pero firmemente la actitud equivocada de los que, proclamándose partidarios de la mal llamada dictadura del proletariado, han introducido en el campo de las más nobles ideas, las repugnantes maniobras aprendidas en los clubs políticos o en las capillitas partidistas, donde están acostumbrados a oficiar de dóminos; para poner definitivamente un punto final, a una lucha sin objetivo, que no sirve a otra cosa que a restar energías a la propaganda.

Amigos de la verdad, no hemos de disfrazarla con eufemismos estúpidos; máxime cuando pesa sobre nosotros una enorme responsabilidad: la de ser en este caótico momento histórico los modestos, pero fieles intérpretes del verbo libertario; y la de tener que señalar a las masas el verdadero camino que ha de conducirnos hacia la libertad, cuando, los comunistas de la izquierda y los de la derecha, quieren embarcarse hacia una dictadura más o menos transitoria.

Enemigos declarados de ese periodismo ramplón e impresionista, no pretendemos cuestionar a nadie con palabras gruesas o declamaciones ridículas. Habiendo siempre discutido ideas, no tememos que se nos discutan las nuestras. Y si alguna vez las circunstancias nos han obligado a poner en discusión la actitud de éste o de aquél, lo hemos hecho tan sólo por la relación que hayan podido tener sus actos, con las ideas que profesamos, y nunca por reproches o cuestiones personales. Por esto en más de una ocasión nos hemos puesto frente a nuestros mejores amigos.

Hemos abogado y abogaremos siempre, por la libre discusión de todas las ideas, porque creemos que el que llamándose paladín de una doctrina cualquiera, impide que la crítica le hincque sus dientes, además de revelarse un retardado de dos siglos, hace más en su contra, que todas las críticas que se le puedan hacer.

Pero desgraciadamente no ha sido esa la norma que ha informado a la fracción maximalista de esta localidad. Dueña de una tribuna desde la cual podía libremente inficionar a su antojo la colectividad obrera y anarquista del país, cerró herméticamente las columnas del periódico que proclamó suyo, a todos los que no quisieron comulgar con sus ruedas de molino.

Y no pararon allí, su fobia en contra de los que no pensaban como ellos y su ceguera intelectual, los llevó hasta el punto de hacerlos rehusar hasta a publicar el anuncio de una conferencia.

Pero con esa equivocada actitud, no hicieron más que evidenciar dos cosas: el carácter autoritario y absorbente de los que a esos medios apelaban, y el temor pánico que tenían de discutir su pretendida verdad.

Ante este hecho que vino a destruir de un solo golpe todas las prácticas libertarias, puestas en uso hasta ese día, la reacción no tardó en producirse. «El Hombre» y «La Ruta» primero, y luego este periódico, reivindicaron noblemente los ideales que otros, válidos de su ventajosa posición, adquirida a expensas de los mismos camaradas, habían pretendido estrangular.

Pero nuestra aparición no solo vino a destruir los sueños de hegemonía que hasta entonces los autoritarios habían abrigado, sino que también vino a demostrar que en ningún terreno había tenido arraigo la ilusión dictatorial; que, de haberlo tenido, habría entregado al proletariado, atado de pies y manos a un partido político de muy dudosos antecedentes revolucionarios y compuesto por náfragos de los demás partidos, sedientos tan solo de figuración y predominio.

Pues bien, frente a una desautorización tan contundente, cuando una opinión se sostiene en forma honrada, se combate por ella, si se quiere, noble y valientemente, pero nunca se recurre a medios que son propios de las sectas jesuíticas.

Esto no rezaba para los que habían cerrado las columnas de su

periódico a la libre discusión. En vez de elevarse y de tratar de rehabilitarse de sus errores pasados; en vez de confiar su causa—si es que justa la creían—al noble choque de las opiniones; tanto por no desmentir su pasado, se hundieron más y más en el polvo, se revolcaron en él como víboras ponzoñosas, y solapada y cínicamente comenzaron su obra de denigración personal en contra de los que creyeron más vulnerables.

Toda obra de depuración que se haga en nuestro campo es siempre meritoria; más aún: creemos que es deber de los anarquistas, denunciar a la colectividad cualquier hecho que pueda afectarle.

Pero los que callan cuando los culpables, o los presuntos tales, son sus amigos, para denunciarlos luego, cuando no quieren prestarse a sus fines partidistas, rebajan de tal manera su nivel moral, que ya no caben comparaciones. Y si a tanta bajeza se le agrega la cínica cobardía que hemos venido observando en estos últimos tiempos, entonces la catadura de esos individuos no halla, en el rico vocabulario castellano, un solo término, una sola frase que los pueda exactamente definir.

En el campo de las ideas, no caben los personalismos; porque aunque se anule la personalidad de un camarada cualquiera, quedan siempre firmes sus ideas, si éstas tienen fundamento o entrañan un verdadero valor intelectual.

Pero para nuestros gratuitos denigradores, no son las ideas que hay que rebatir; son las personas que es menester invalidar. Y los pobrecitos, en su afán loco de manchar reputaciones, de tirar todo a manos llenas, se nos presentan cuales pobres enfermos de la voluntad, cuales intoxicados de envidia y de vanidad insatisfecha, cuales verdaderos poseídos por un vesánico furor en contra de los que, su mente enferma, imagina como causantes del derrumbe del asombroso castillo de naipes, que tan pacientemente habíanse construido.

Y en todas partes son los mismos: locos, ilógicos, desorbitados; constituyen casos especiales e dignos de ser estudiados por un psiquiatra.

Aquí, en nombre de ideales que no conocen y que ni siquiera saben calificar, fomentan la división del proletariado; pretendiendo moralizar, con su actitud equivocada, permiten la filtración en los sindicatos de los peores elementos; se alían vergonzosamente a los políticos, afirman hoy lo que han negado ayer y burla burlando, terminan siempre, cuales verdaderos alacranes, mordiéndose la cola.

En la Argentina se ven las mismas cosas, bajo otro aspecto. Maestros sin discípulos, procuradores sin pleitos, curanderos, pséudos revolucionarios, que no han hecho otra cosa en su vida, que escuchar el eco de su propia voz, se han impuesto la inmensa tarea de salvar al proletariado. Y mientras los salvadores de casa, son divisionistas, los de Buenos Aires son unionistas. Pero unos y otros tienen a Moscú por Meca y a Lenin por Mahoma.

Y bien, camaradas: evidenciados finalmente sus propósitos, ¿hemos de seguir perdiendo el tiempo en hacerles caso? ¿Hemos de rebajarnos, y lo que es peor, rebajar nuestro ideal, en una lucha de conventillo?

Nos parece que no. Tiempo es ya de que los dejemos ladrar a la luna, para dedicarnos a luchas más profícuas y más nobles. La misión que nos habíamos impuesto está cumplida. De la pretendida dictadura del proletariado y de los dictadores en ciernes, no queda más nada. Dejemos, pues, que los muertos entierren a los muertos y prosigamos nuestro camino.

¡Discutamos ideas, no recojamos desperdicios!

Defendemos la revolución rusa de las calumnias burguesas, gritemos a los pueblos para que acudan a defenderla contra las agresiones capitalistas; pero no cerremos los ojos sobre sus errores y no nos preparemos para repetirlos. No nos hagamos cortesanos del éxito y del hecho realizado, hasta llegar al olvido total de nuestros principios.

LUIS FABRI.

Marginales

La unificación

La unión proletaria, es una frase puesta en boga. A toda costa se quiere la unificación obrera, pero los que la propician, no siempre dejan entrever el móvil de sus propias aspiraciones. Aparentemente, diríanse empeñados luchadores por la emancipación proletaria, pero si nos detenemos un instante a analizar, descubrimos «ipso facto» que el objetivo que persiguen, no es la unidad de los trabajadores como fuerza activa para una revolución que los emancipe del Estado y del Capital, sino fines claramente políticos.

La tenacidad con que han emprendido esta campaña unificadora, es la vieja táctica empleada por los elementos reformistas de todos los tiempos, que cifraron sus esperanzas en lo más sólido y positivo para la seguridad de sus propósitos: la fuerza productora.

Desde sus posiciones casi siempre parasitarias, que no dejaron de apreciar la utilidad de ese valor colectivo, pregonan la necesidad de la revolución, de una revolución de la cual ellos desean sobrevivir, para disfrutar los beneficios del heroísmo anónimo y erigirse en nuevos mandatarios.

De otro modo no se explica el afán de querer conquistar a la masa productora, imponiéndole la unificación, sin admitir la discusión amplia de los verdaderos principios y fines que ha de lanzarla a la revolución. No cabe duda, que esta palabra, de por sí elocuente y fascinadora, influye poderosamente en el ánimo de todos los explotados y de todos los oprimidos por el régimen actual.

Por la unificación del proletariado, bregamos también nosotros, pero no por la unificación numérica y disciplinada a una fórmula política, sino consciente y libre de prejuicios.

Digan también como nosotros: revolución, sí, para derrocar los amos actuales, y no crear otro poder que rija los destinos del hombre y de los pueblos. Y la unificación, sí, en el más grande y hermoso de los fines.

¡Rebuznen!

Unos cuantos franceses continúan rebuznando por el asfalto que pegaron los niños distinguidos, en el Jules Michelet, y piden les den un escarmiento.

No podría ser más ingenua la pretensión de estos agraviados patrioterios. ¡Pedir castigo para los pateteros de la aristocracia! También la ocurrencia de nuestros tilingos! Meter escándalo y robo, precisamente en una gloriosa nave de guerra, en la cual venía un no menos glorioso criminal, que representaba la Civilización, el Derecho, la Libertad, y otros guayos por el estilo. Mirando bien, es verdaderamente un ultraje de lesa patria, lo que han hecho los traiesos muchachos ricos. ¿Por qué se les habrá ocurrido cometer una acción tan indigna? ¿Cuándo fueron así ellos?

Los cajetillas burguesas, se emborracharon y han hecho en el Jules Michelet lo que hacen en sus fiestas y en sus cabarets: una farrá en toda regla, a costillas del pobre pueblo, sin importárlas, que estaban sobre un pedazo del suelo de Francia.

¡Lastima que el pueblo uruguayo, tan diestro para el foot-ball y el box, no haya mandado a pique la gloriosa nave, con su mariscal y toda la resaca dorada, que se divertía y se embriagaba a su salud.

MARTIN FIERRO.

Permitiréis esto?...

«Y ahora, en un futuro día, quizá en esta primavera, cuando los campos nos brindan el aroma de sus flores, y las aves cantan sus amorosos trinos, y el sol acaricia la fértil tierra y las semillas y las plantas germinan en los surcos,—ahora, en esta primavera, cuando todo tiende a la reproducción, a la vida y al amor, Sacco y Vanzetti serán llevados a la cámara de la muerte, con la cabeza afeitada, con el pantalón rajado en la rodilla izquierda y con la chaqueta abierta en el codo derecho, para que allí, el hombre despiadado que hace del crimen profesión, coloque los «electrodes» en contacto con los músculos...»

¿Permitiréis esto?

«La cabeza será sujeta con un

plátano de metal que se ajusta con un tornillo; la cara cubierta con una ancha faja que sirve al mismo tiempo de máscara; a través del pecho cruza otro ancho cinturón; las piernas, igual que los brazos, son ligados a la silla en cuyas ligaduras van colocados los conductores de la muerte. Y allí, un mercenario electricista, a cambio de unas monedas manchadas de sangre, pondrá su mano en la llave que abrirá la corriente al infame sillón de la muerte en donde nuestros camaradas darán el último suspiro de la vida...»

Permitiréis esto?...

«Allí, en presencia de un ministro de la Iglesia que masculla incomprensibles palabras del rito; un doctor, el jefe del penal y algún periodista privilegiado, se ejecutará la macabra obra de la ley. Primero uno; luego otro... Con la misma serenidad con que un barbero dice a su cliente: ¡nez! Y la justicia se habrá cumplido...»

Permitiréis esto? —preguntan los compañeros del comité pro presos de Massachusetts, (Norte América) a los trabajadores de todo el mundo. Permitiréis esto cuando está probado por «noventa y siete» testigos contra «uno» que nuestros hermanos son inocentes del crimen que les imputan los jueces yanquis?... Cuando está claro y palmario que lo que se persigue y se quiere matar en estos jóvenes llenos de ardor y de vida, es sólo su actividad anarquista, su fe en un porvenir fraterno, su arrogancia fecunda y consciente?... Permitiréis esto?...

—¡Matáis a mi compañero! —clama la mujer de Sacco al oír la sentencia de muerte pronunciada por el tribunal de Dedham.—¡Mis hijos! ¿Qué será de mis hijos?... Matadme a mí también!... Mientras Sacco, con voz clara y varonil, afirma siempre: ¡Somos inocentes; siamo innocenti! Y Vanzetti alza la mano y queda inmóvil sin decir palabra... Permitiréis esto?...

La sentencia está lista para cumplirse; la silla eléctrica, con sus arcos macabros, espera a nuestros hermanos. Los compañeros del comité pro presos de Massachusetts han acudido al Supremo, pero sin ninguna esperanza. No queda más que el pueblo, los obreros del mundo capaces de evitar que se consuma el inicuo crimen. Y por eso se dirigen a nosotros, nos gritan, nos llaman y nos preguntan: ¿Permitiréis esto?... Permitiréis esto?...

R. GONZALEZ PACHECO.

Comunistas y filántropos burgueses

El cuasi bolchevique y señor consejero, doctor don Domingo Arenas, también tiene su corazoncito. El también sufre con el hambre en Rusia. Y movido por intensísimo sentimiento de dolor cree, como en otras oportunidades, de que hay que dejar de ser sectario, revolucionario y ser humano, convencido que para ser sentimental humanista, nada nos separa para que marchemos de brazo con un fraile.

El compañero Arenas, sovieta, fué partidario también de un soviét en el Uruguay, del «sectimino» y claro está, hoy que el hambre golpea en la Rusia moderna, él también se siente herido en pleno corazón y llama la atención, en el Consejo de Administración Nacional, de sus colegas.

El hombre quiere ser consecuente con su «principismo». El también cree con Guyau «que el que no obra como piensa, no piensa completamente.»

De acuerdo con esta gran verdad, él hace suyo el dolor ruso y en el seno del Consejo de Administración, en una de las sesiones pasadas, acariciando su rítmico abdomen, con su sonrisa característica y melosa palabra, más tranquilo que si propusiera el aumento de sueldo a los empleados públicos que tanto se sacrifican, después de una serie de consideraciones propone se ayude a los hambrientos de Rusia, designando para éstos, una cantidad de cien mil pesos.

De más está recordarlo, su palabra tuvo la influencia de un discurso fúnebre. Pero, después de los primeros segundos de congojas, vueltos a la dura realidad, se reanimaron y, no faltó uno de ellos—si la memoria no nos traiciona, creemos fué el ministro de Instrucción Pública—que con muchas zetas, trató de enjugar las lágrimas de don Domingo.

Muchas cosas raras dijo este buen señor, lo que más recordamos y que

A LOS LECTORES - - -

Como verán los camaradas, «Trabajo» ha cambiado de día de salida: desde este número saldrá todos los Sábados.

fué el argumento que destruyó toda la filantropía de don Domingo, es la de que no había tal hambre en Rusia y que fundamentaba sus razones con la palabra del diputado comunista y la prédica tenaz del diario «Justicia», opiniones informadas e interesadas por dicha causa, que desmentían categóricamente hasta hace pocos días, la novela del hambre en Rusia.

Señor Arenas,—dice el Ministro —el diputado comunista Mibelli (y usted no podrá negar que es un revolucionario) y «Justicia» afirman que todo lo que se dice de Rusia es una vulgar patraña burguesa, que no tiene más objetivo que el de desacreditar la República del Soviet, el régimen comunista, ante todos los trabajadores del mundo.

Por esto yo protesto contra la ayuda a Rusia, afirmándome en las razones expuestas por los comunistas del Uruguay, que tendrán más oportunidad que nosotros, para estar mejor informados de lo que allá sucede, teniendo, como tienen, a su entera disposición, los servicios de la famosa Agencia «Rosta Wien».

Pero me permito recordar al Consejero Arenas de que en el Cerro hay un pueblo, que es parte de nuestro pueblo, que se está muriendo de hambre y no nos acordamos de él...

Lo cierto es, querido lector, que los comunistas embarcados en un desenfadado tren de propaganda pro Rusia han llegado a desvirtuar la verdad de las cosas. Desmintieron todo lo que el telegrafo nos comunicaba de Rusia. Maltrataron a la prensa y a los revolucionarios que hablaban de las necesidades del pueblo ruso y de la conveniencia de formar comités en favor de aquellas gentes. Nos llamaron contra-revolucionarios y aliados de la burguesía, porque decíamos la verdad y en parte, culpábamos a ellos de los males que allá suceden.

Pero hoy, avergonzados de su falsa y ridícula defensa, se ven obligados a tener que callar antes que exponerse al doble ridículo de desmentir con una contra réplica todo lo dicho hasta anteaer.

Se conforman como buenos oportunistas que son, con decir que hay que formar comités pro hambrientos de Rusia, que cada comunista tiene el deber de entregarles un medio jornal. Y nada más, porque el pasado los acusa de haber macanado.

La verdad es la siguiente: Con una prédica sistemática, no se va a ningún lado. Sólo sirve para que los políticos del Consejo de Administración se sirvan de las politiquerías comunistas, para pasar por filántropos sin hacer el bien. Valiéndose de la prédica comunista para ir contra el pueblo ruso. Haciéndolos servir de traidores inconscientes del propio pueblo que dicen defender. Haciéndolos aparcer a una causa—que no queremos poner en duda—que en verdad aman.

En síntesis, han evitado que estos burgueses dieran lo que se proponían dar. O por lo menos les han dado la oportunidad de hacer la parada de bucos.

Y como final de esta comedia, vemos que los hambrientos rusos no reciben nada, los del Cerro menos, y los burgueses por un lado y los comunistas por el otro, hacen el papel de filántropos, contenti é tranquilí frente al deber cumplido.

Vamos, muchachos, vamos!

F. DEL SANTO.

Se rechaza el consejo del pacífico sabio y se acata la orden de un imbécil con sable al cinto.—Afirmemos valientemente nuestra convicción y no nos dejemos amordazar. El silencio siempre es cómplice.

BARRET.

El Partido Comunista y los trabajadores

El Comité ejecutivo de la III Internacional Comunista ha lanzado un manifiesto a todos los trabajadores del mundo. En él se dicen muchas cosas y se habla del proletariado; pero en realidad el manifiesto, aun a pesar del título, es para «los partidos comunistas» con objeto de determinar una política a seguir, con relación a los trabajadores. Es uno de los tantos espejismos del partido, en que por lo general, el contenido desmiente a la etiqueta.

Según el concepto especificado en el manifiesto, el proletariado representa «la masa», hacia la cual los comunistas deben ir y conquistarla «para atraer a la Internacional Comunista millones y millones de nuevos adherentes.» Estos millones y millones de adherentes proletarios, sólo podrán vencer a los capitalistas cuando permitan ser «guiados por el Partido Comunista.» Es decir, que en principio y de hecho, los trabajadores conquistarán su emancipación, únicamente gracias a los buenos oficios prestados por los políticos comunistas, con lo cual se aclara perfectamente, el propósito que guía a la Internacional Comunista con respecto a la Sindical Roja.

La subordinación del movimiento obrero al Partido, es el propósito esencial; el objetivo hacia el cual tiende toda la política de Moscú en forma tan abierta, que el manifiesto se concreta, casi, a especificar la mejor manera de hacerlo para satisfacer las aspiraciones del Partido.

Al efecto, haciendo un llamado para la formación del frente único declara terminantemente, que: «Sólo luchando por los intereses más simples de las masas obreras podremos formar el frente único del proletariado.» Y esto, en buen romance, significa cambiar de táctica; proceder en una forma sugestiva, desviando los objetivos que, hasta el presente, fueron norte y bandera del Partido. Ya no son los «argumentos sobre la democracia y la dictadura», las expresiones que agruparán al proletariado en un frente único. La democracia y la dictadura han perdido su valor de sugestión, y aun cuando en el fondo sea éste el fundamentalismo del Partido, es preciso desfigurarlo, tomando como razones para la realización del propósito único «los intereses más simples de las masas obreras», es decir, «las cuestiones: del pan, de los salarios, de los contratos de trabajo y de los alojamientos.»

Fracasados teóricamente, hay que llevar las cuestiones sobre un terreno práctico; pero a fin de no perder la hegemonía y la dirección en un estado que puede muy bien prestarse a beneficiar los intereses personales de los dirigentes Amarillos de Amsterdam, agrega: «Pero ese frente proletario no estará verdaderamente animado de espíritu combativo sino cuando esté dirigido por los partidos comunistas, cuyo espíritu sea compacto y fuerte y cuya disciplina sea de hierro.» El espíritu compacto y fuerte, como la disciplina de hierro, no es precisamente esencial en los organismos obreros, nada importa que las instituciones sindicales, el frente único, sea una realidad consciente en los trabajadores y éstos, estén unidos por los lazos indisolubles de la solidaridad y por los principios propios; la cuestión estriba sencillamente, según el manifiesto, en que los trabajadores se constituyan en una masa cerrada, donde los partidos comunistas, «compacto y fuerte y con una disciplina de hierro», asuman la dirección.

El objetivo es claro, terminante: asumir la dirección del movimiento social, supeditando las organizaciones obreras a los propósitos eminentes del partido, y para ello, el frente único cuanto más superficial, mejor.

La lectura somera del manifiesto del Comité ejecutivo, da la sensación de que se contradice. Parecería a primera vista un documento hecho a la ligera y cuya redacción no hubiera atendido a un principio fundamental. Sin embargo, no es así. Todo él concreta una unidad de criterio. Las contradicciones son aparentes y probablemente las exigencias de ser escrito para unos y dirigidos a otros, sea la causa de ello. De cualquier modo reconocemos sinceramente que los políticos de la III Internacional son... verdaderos políticos.

Vemos así como después de afirmar que el comunismo ha llegado a ser una potencia capaz de poner a las masas en movimiento y amenazar al capitalismo, aconseja a los comunistas a obrar con precaución a fin de no verse forzados a entrar en acción «antes que las grandes masas estén prontas para ponerse a la ofensiva.» El consejo es práctico, pues, «la vanguardia no debe olvidar que, encontrándose sola y aislada, no puede dar asalto decisivo alguno.» Es imperioso contar con la masa y con una «organización energética de todos los partidos comunistas que les ase-

gure su influencia sobre las grandes masas.»

«Ser una potencia capaz de poner las masas en movimiento y esperar, no obstante, para obrar, a que las masas sean realmente las que se muevan, y contar al efecto, con una organización que asegure su influencia, parece una evidente contradicción. No lo es, si se tiene en cuenta el móvil de dominio que guía a los que escribieron y concibieron dicho manifiesto, máxime, cuando todo esto se califica en lenguaje político «estrategia». Significa no ceder de arrojo revolucionario y sobre todo, ser la vanguardia del movimiento obrero... en casa.

La agresividad de los partidarios demasiado imbuidos de la idea de revolución, su misma ansia por realizarla lo más pronto posible, perjudica los intereses del partido, lo mismo que los elementos demasiado contemplativo al régimen burgués. Unos y otros son peligrosos para la buena marcha de la III Internacional. El propósito es dominar, y para ello, hay que usar un temperamento que sin desmentir teóricamente un valor revolucionario capaz de entusiasmar a los proletarios, en la práctica no resulte peligroso. El idealismo popular de las grandes acciones, pero carente en frutos de beneficio propios, estará muy bien para los anarquistas, que obran a impulsos de ideales humanos, pero nunca para un Partido cuya directriz es la conquista del gobierno, del poder.

«Sed la vanguardia, dice, de las masas obreras que se pongan en movimiento, sed su corazón y su espíritu; y a renglón seguido, para que no haya confusión, imaginando que la vanguardia sea ir en otra posición, aclara: «Ser la vanguardia significa marchar a la cabeza de las masas obreras, como la parte más valerosa, más clarividente de las mismas.» Pero, entendámonos, a la cabeza, siempre en un sentido de dirección; pues los partidos comunis-

tas, «deben educarse para ser el estado mayor», estando a la expectativa del momento oportuno, «y cuando se produzcan movimientos espontáneos del proletariado, cuidar de que den el máximo rendimiento, mediante una dirección clarividente y valerosa.»

La organización sindical es secundaria; la propia capacidad obrera para salir triunfante en sus movimientos, es desconocida. Sólomente el Partido Comunista, será el mesías, el llamado a emancipar a los trabajadores gracias a «una disciplina de batalla.» Es así como únicamente la burguesía podrá ser vencida. Todo consiste en que los comunistas obren de modo que: «las organizaciones del partido, la prensa y los grupos parlamentarios, deberán, sin discutir, seguir las directivas del partido e inspirarse en cada uno de sus palabras, en cada uno de sus gestos, en toda su acción!»

Semejante cláusula, según la cual no se podría ni discutir las órdenes emanadas de un comité, convirtiéndose en verdaderos adoradores de un grupo de hombres; en autómatas creyentes y dogmáticos sujetos a las palabras y a los gestos, obrando sin voluntad y marchando ciegamente, fija la atención en el mandato exclusivo del comité, parecerá extraña y fuera de lugar en pleno siglo XX; parecerá torpe y descomunal aspiración, incapaz de anidar siquiera en el cerebro vesánico de un Kaiser. Todo el pasado con el titánico esfuerzo dirigido a la conquista de la libertad de pensar y a la independencia del hombre habría que olvidarlo, para entregarse de nuevo al retorno absoluto del dogmatismo cerrado, castrador de la voluntad y la libre iniciativa. Habría que volver al medio-evo, retrogradar de diez siglos, para poder así satisfacer las ambiciones de un partido que reclama para sí la hegemonía, la dirección del movimiento obrero mundial!

Enorme, descomunal desacierto de los siglos si ese es el triunfo del proletariado; si ese es el porvenir que nos reserva el Partido Comunista mediante la última invención del siglo: la dictadura del proletariado!

JOSÉ A. GRISOLLA.

PUNTAS DE FUEGO

Se salvó el honor

Los patriotas de la vieja España, vale decir, los ladrones y asesinos que han cubierto de miseria y de duelo millares y millares de hogares proletarios a los que han arrebatado no sólo el pan, sino la vida de aquellos que podían llevarlo, cantan a voz en cuello el heroísmo de los infelices obreros que han lavado con su sangre y la ajena la terrible ofensa inferida al honor nacional. Pero se guardan muy bien de confesar que su alegría proviene de la seguridad que para ellos, los haraganes, han conquistado al enorme precio de sus vidas los soldados españoles, y que en adelante podrán utilizarla para explotar inicuamente no sólo a los pacientes rebaños de los trabajadores de la península, sino a las valientes cábilas rebeldes que no querían sufrir en silencio su infamante yugo.

Esto no lo dicen, ni lo dirán los que viven del patriotismo de los demás, pues si lo dijeran los trabajadores dejarían de ser tan tontos, como para creerlos.

Seguirán, eso sí, hablando del heroísmo del soldado, de las grandezas de la patria y del honor del ejército, hasta que un día los pobres seres arrancados brutalmente del lado de los suyos para enviarlos a los campos de batalla, donde se disputan el botín sus enemigos, vuelvan las armas contra el pecho de sus opresores, negándose a seguir sirviendo de instrumento a sus mismos verdugos.

Los perros

El régimen capitalista no va dejando en pie uno solo de los fundamentos de la moral natural, que debiera ser la reguladora de las acciones humanas. Los sentimientos han sido bastardeados. Las pasiones desorbitadas. Las nociones de dignidad y de honradez olvidadas por completo.

¿Cómo se explica, sino, a pesar de la degeneración que corroe nuestro organismo, que los hombres lleguen a rebajar hasta tal punto su condición natural, que olvidados de que ocupan un lugar superior en la escala zoológica, se conviertan voluntariamente y sin resistencia en seres inferiores, manchando con el lodo de su abyección a su propia especie?

¿Acaso los que desempeñan la odiosa función del espía, los que se dedican a humear entre sus semejantes para servir al dueño, que se han dado, no representan una vergüenza para la humanidad?

«No son perros, pero sin tener en su favor la nobleza y la lealtad que caracteriza a los verdaderos, esos miserables que por un mendrugo se dedican a la inoble tarea de la ca-

za del hombre, cuando éste representa un peligro para el amo que les paga?

Perros, peor que perros, resultan esos miserables que hurgan en el dolor viviente de las masas, y como a tales hemos de tratarlos los trabajadores cuando pretendan hincar sus dientes en nuestra carne.

Los que no tienen vergüenza

La han pecado hace mucho los haraganes, que viven del trabajo ajeno. Los gobernantes que ayudan a aquéllos a vivir sin trabajar, poniendo a su disposición todos los recursos del Estado, que es el primer ladrón y el mayor de los tiranos. La han perdido los militares, que pasan su vida en eterno ocio, sin producir nada útil, adiestrándose en el arte de matar para defender mejor los privilegios de que disfrutan en común con los otros zánganos de la colmena humana; los ministros de un Dios falso, que viven en la holganza, explotando la credulidad de las gentes. Ignorantes; los políticos que engañan con falsas promesas a los ciudadanos y el pueblo que, a pesar de ser el que sufre todas estas plagas, peores aun que las de Egipto, no tiene vergüenza de seguir prestando a todos los manejos de sus enemigos, sirviendo de carne de explotación en la paz y aprestándose a morir «gloriosamente» en defensa de sus verdugos en el horror de los campos de batalla.

G.

BOYCOTT a la Asociación Española I. de Socorros Mutuos

El Sindicato Obreros Chauffeurs de Montevideo hace presente al gremio y al público en general que ha resultado boicotear a la ASOCIACION ESPAÑOLA I. DE SOCORROS MUTUOS.

Todos los obreros conscientes deberán secundar este boycott para demostrar al directorio de esta Sociedad lo que significa ponerse frente a un Sindicato.

¡Viva la Solidaridad!

Consumir Cerveza Montevideana es traicionar la causa del trabajo.

¡BOYCOTT! ¡BOYCOTT!

Desarrollado por la F. O. U.

APUNTES

El Guerrero

Sobre el fondo sombrío de un campo de batalla la figura macabra del guerrero se alza terrible y amenazadora, llevando en sus ojos sin luz, velados por una roja nube, todos los furores del odio que no cabe en el corazón y se desborda impetuoso hasta matar con su fiera corriente las flores de la amistad y del afecto.

A su paso ríentanse páramos infecundados las rientes campañas, ruedan por el polvo las civilizaciones y donde antes reinaba el amor y la dicha, sólo el doloroso recuerdo de la felicidad perdida para siempre.

Secas en su pecho las fuentes de la vida, es algo así como la inmensa mole de una montaña de sombras, que gesta en sus entrañas, malditas para el amor, el ciego furor de todas las tormentas.

El Masero

Rodeado por un enjambre de pequeños traviesos y juguetones, que llenan con la música argentina de sus voces el sagrado recinto de la escuela, el maestro semeja un sembrador que arroja a manos llenas las semillas del bien en la tierra virgen de los cerebros infantiles. Su figura que tiene algo del creador y del artista perfila sus nobles contornos en el cuadro de paz y de trabajo que presagia un porvenir de dicha, y la esperanza en la labor inteligente de las generaciones futuras amantadas en la verdad e iluminadas por la ciencia en su eterno peregrinaje hacia lo alto.

GERMINAL.

LA EDUCACION RACIONALISTA

La obra más grande a realizar por todos aquellos que quieren que la suprema aspiración de transformar la sociedad sea factible de convertirse en una bella realidad, está en la educación racionalista, la cual está llamada a preparar conciencias libres, a predisponer a los niños a ser hombres capaces de vivir una vida exenta de esclavitud, de odios, de vicios, de envidia, en una palabra: de todas las malas pasiones que, desgraciadamente, alberga el corazón humano.

Y ésta, es una obra eminentemente revolucionaria; es uno de los principios básicos de la Revolución, puesto que el racionalismo tiende a fomentar la revolución en las inteligencias y en los espíritus; máxime teniendo en cuenta que será esta la forma en que llegará a la verdadera transformación social, a la vida plena y conscientemente vivida. Y, por esto, hoy, como siempre, recordemos aquellas palabras de Reclus: «Es en las cabezas y en los corazones donde las transformaciones han de verificarse antes de hacer entrar en tensión los músculos y transformarse en fenómenos históricos.»

Teniendo en cuenta las enseñanzas que la historia nos brinda, la cual nos muestra a las claras los errores de los movimientos populares que en todas las épocas se han producido; errores cuya causa no ha sido otra que la poca preparación de los pueblos que han realizado estos movimientos, habiendo ido éstos a parar en el advenimiento de nuevos gobiernos, de férreas y feroces dictaduras, más terribles que el gobierno al cual se ha destruido; y citaré aquí solo dos ejemplos: la revolución francesa y la rusa. En aquélla, se derrocó a la monarquía y a la nobleza; se hizo una pomposa y rimbombante declaración de los derechos del hombre; pero, después de esto, y viéndose la burguesía libre de la opresión de la realaleza y la aristocracia, burlóse de aquel pueblo que la había ayudado a liberarse del yugo real y se convirtió, así, en clase dominante, e impuso su dictadura, peor, si se quiere, que el poder real.

En cuanto a la revolución rusa, el mismo hecho histórico se repite. El pueblo es lanzado a la revuelta; esta triunfa sobre el zarismo; lo derroca y coloca en su lugar a los dirigentes del movimiento y, por lógica consecuencia, estos imponen su autoritario y despótico gobierno contra aquel mismo pueblo que los elevara hasta el alto sitio donde empuñaron las riendas del poder. Y esto ¿por qué? Pues, por la poca preparación cultural del pueblo. Ni más ni menos.

De manera, pues, (la práctica nos lo demuestra) que uno de los más grandes problemas que requieren pronta solución es este del racionalismo, sistema educacional que tiende a crear los nuevos valores individuales en el niño, para que este sea mañana el hombre libre de prejuicios, inadaptable, amigo de la ciencia, de la superación humana, del perfeccionamiento y del progreso infinito.

De esta manera, contribuiremos a la preparación de la revolución; pero conscientemente ejecutada; es una palabra: una revolución de valores. Y no, simplemente, un movimiento

que sólo se agita por el hambre: un estallido de instintos.

Por todo lo antes expuesto, propendemos—en la medida de lo que nos es posible,—a pensar a los niños para que sean unos seres capaces de vivir la vida de libertad, la vida amplia, bella, integral.

Queremos embellecer y dignificar la vida; tal es el fin que nos hemos propuesto, y por eso propiciamos el racionalismo.

JUAN CARLOS TRUJILLO.

Contra las Intrigas de los malvados

Un conjunto de primates que por sí mismos toman el rol de caudillos de la organización obrera, generales sin soldados, ya que sus gremios están desorganizados en su mayoría, y lo están precisamente debido a su actuación malvada de caudillos sindicalistas o de vividores políticos, han redactado un manifiesto oponiéndose al Congreso Obrero y han puesto allí sus nombres, como si ellos fueran una garantía de honestidad, de sinceridad y de rectitud sindical.

Es necesario tener el más alto impudor, haber perdido hasta el último átomo de dignidad, ser camaleones por los cuatro costados, para mentir del modo que mienten estos parásitos en proyecto, del sindicalismo dictatorial. Para su desgracia, los trabajadores no le hacen el menor caso, y se rien buenamente de sus afirmaciones mentirosas, como ser la de que los gremios que están por el Congreso obrero y con el Consejo Federal, son la minoría.

Los monigotes directores del Sindicato de Electricistas que reside y actúa en la Luna, las dos docenas de picapedreros, convertidos en región tal y en región cual, los bauleiros (qué importancia!) y las cuatro personas del organismo que representa Marrero, constituyen una mayoría efectiva... de nombres.

No queremos hablar de los Carreiros, porque tendríamos que decir que existe, con la misma importancia que si no existiera.

Ya pueden los dictadores activar su propaganda maligna y divisionista cuanto quieran. Ya pueden preparar el terreno a los comunistas políticos y unirse con ellos. Contra todos lucharán los anarquistas y harán surgir la organización, no en la forma ridícula en que los caudillos la mantienen actualmente, sino dentro de formas nuevas, con los I. W. W., que no admiten en su seno ni a los políticos ni a los camaleones, que se nos antojan peores que los políticos mismos.

JOSÉ TATO LORENZO.

Para que «Trabajo» viva y triunfe

Circular enviada

Con el fin de tratar de aliviar el «déficit» que comienza a pesar sobre la vida de «Trabajo», el «Comité Administrativo» ha enviado la siguiente circular:

Compañero, salud: Dado la apremiante necesidad, por que está pasando el Semanario Sindicalista Libertario «Trabajo» se ha resuelto en asamblea general de la agrupación editora, pasar una circular a todos los adherentes y simpatizantes para hacer efectivo la donación de un jornal para cubrir el déficit; jornal que estipulará el compañero donante a medida de sus fuerzas.

Así como los adversarios no escatiman medios para conseguir la desaparición de «Trabajo», nosotros no debemos omitir esfuerzos para sostenerlo.

Esperando interprete la necesidad que implica el mantener una hoja que tiene la aspiración emancipadora de todos los oprimidos, saludale fraternalmente suyo y de la causa, EL SECRETARIO.

Gran valada y conferencia

Organizada por el «Sub-comité Pro Trabajo» del barrio Buen Pastor, el próximo 29 de Octubre en la Casa del Pueblo, se dará una función y conferencia a beneficio de este periódico.

Prestarán su concurso: el conjunto artístico «El Libertario» y el dúo nacional Triánón-Peluffo, secundado por el guitarrista A. Gallioti.

Las entradas pueden retirarse desde ya en esta administración: Cuareim 1321.

Nuestro gran Pio-Nio

El «Sub-comité pro Trabajo» de Paso Molino ha organizado un picnic a beneficio de «Trabajo» que se realizará el próximo 27 de Noviembre en el Prado.

Más adelante daremos a conocer el programa que será interesantísimo. Los camaradas que quieran donar algún objeto para el bazar rito, pueden dirigirse a: Fraternidad 288 y Cuareim 1321.

EN EL CAFE

La organización social como la quieren los comunistas

Rodolfo.—Aunque habíamos quedado en que yo le habría hecho una somera exposición de nuestro sistema de reorganización social, me gustaría que Vd. mismo, en calidad de militante en el partido comunista, que lo tiene previsto todo, que tiene ya listas sus leyes, sus reglamentos, me dijera algo de este enorme proyecto de reorganización social.

Silvio.—Vea, los comunistas del Uruguay, como también los compañeros de toda Sud América, no tienen listos—como Ud. dice—sus nuevas leyes y reglamentos; pero habiéndolos adheridos a la III Internacional de Moscú, hemos aceptado los 21 puntos de Lenin y por consiguiente, exceptuadas aquellas medidas de carácter ético, étnico, etc., nuestra obra de reconstrucción, deberá ser idéntica a la de los compañeros Rusos.

R.—¿Es decir?
S.—Constituir el nuevo estado comunista sobre la base de los consejos de obreros y campesinos, que hoy mismo tal vez existen en embrión en las organizaciones obreras. Estos consejos se formarán desde el principio del período revolucionario y en mano de ellos pasará todo el poder para el ejercicio de la dictadura del proletariado.

R.—¿En qué forma podrían ejercer la dictadura si todos y cada uno de estos consejos tendrá en sí la misma suma de poderes que, con el mismo derecho, tienen los demás? ¿Cómo establecer el límite de atribuciones, no sólo en el orden económico, sino también en el orden político?

S.—No es de creer que estos «soviets» o consejos tengan todas las mismas atribuciones o los mismos poderes. Esto sería la confusión, una torre de Babel que no podría llevar a cabo nada.

Por iniciativa del Partido Comunista se formaría, con sede en la capital de la región, un Comité Ejecutivo Central compuesto de un reducido número de miembros, diez por ejemplo.

Vicente.—¿Estos diez miembros serían nombrados por las organizaciones obreras?

R.—Pero, hombre, si te ha dicho que este Comité Ejecutivo Central será una iniciativa del Partido Comunista. Estos diez miembros serían nombrados, naturalmente, por ese mismo partido. Estaríamos arreglados si las organizaciones obreras tuviesen que nombrar sus representantes en ese Comité Ejecutivo!

S.—¿Bajo qué nombre?

V.—Entonces, por qué no recurren al sufragio? Es un contrasentido—en régimen burgués van a las urnas, y en plena revolución prescinden del parecer de los obreros para nombrar un comité central!

R.—¿Ud. podría callarte y dejarlo seguir? Todo eso es lo que tú y tus mismos compañeros quieren: «la dictadura».

V.—Pero, nosotros queremos otra clase de dictadura!

R.—No digas disparates! Vds. quieren hacer la Revolución con el juego del «saiga de ahí que quiero estar yo». Pobre principios anárquicos! Y, en la espera, van de acuerdo con los comunistas que es un gusto...

S.—Vds. hablan como si yo hubiese dicho que este comité tendría que ejercer de por sí sólo los poderes dictatoriales, y esto no es cierto.

R.—¿Quién integraría este comité? ¿Qué parte tendría en él el proletariado organizado?

S.—De estos diez miembros podrían ser: mitad del Partido Comunista, tres del consejo de la F. O. R. U. y dos de las organizaciones autónomas. El secretario político de este Comité debería pertenecer a la representación del Partido Comunista.

R.—No son los secretos en verdad! Cinco miembros del Partido Comunista—y después tienen el tpe de llamarlo «Dictadura del Proletariado»!

S.—Pero, déjeme concluir. Este Comité será provisorio. Sus funciones durarán...

R.—¿Carabamb! Este comité provisorio, la dictadura transitoria! Vamos a ver, pues, hasta cuándo durará y cuáles serán sus funciones.

S.—La misión del Comité Central será la de proceder a la organización de los Consejos en toda la Región y sus funciones durarán hasta la realización total de la obra y la convocatoria del Congreso Nacional de los Consejos de Obreros y Campesinos.

R.—Y mientras los obreros y campesinos estarán entregados a la tarea de nombrar el soviets, como marcharán las cosas?

S.—El Comité Central asumirá toda la responsabilidad de este primer período y, por consiguiente, le corresponde el derecho de dirección y de controlar sobre todo el funcionamiento de todas las organizaciones soviéticas locales y, a más de dirigir, tendrá el derecho de disolver las formadas irregularmente, o en contradicción con el criterio general de los «soviets» e invitará a nuevas elecciones!

R.—¿Dónde ha ido a parar el derecho! ¿Canozo los derechos del hombre, los del ciudadano, el derecho a la vida, a la auto-decisión—no le digo el derecho al autogobierno porque Ud. no lo admite—pero, hombre, Ud. parlamentaristas, que han siempre protestado por los fraudes electorales por las imposiciones vergonzosas, por el derecho de las minorías... vamos!... el derecho de disolver las organizaciones soviéticas formadas irregularmente!

¿Cuáles serían las irregularidades? ¿Sería atrevido sospechar que se tratará de aquellas en las que tuviese preponderancia el elemento anárquico?

S.—Vd. comprende que podrían haber organizaciones de obreros amarillos cuya presencia sería incompatible con las nuestras.

R.—¿Obreros amarillos después de la revolución?...

S.—El Comité Central provisorio formará unos Comités ejecutivos departamentales y locales que procederán a la formación de los «soviets».

R.—Y estos Comités serían integrados naturalmente...

S.—Por miembros del Partido Comunista y por representantes de las organizaciones obreras.

R.—Pero hombre! Eso es un sistema representativo aun menos democrático que el actual régimen burgués. Se trata de unos diez hombres que se arrojan el derecho de ser el cerebro de toda una población que tendrá que moverse, organizarse, pensar según y conforme a la pluma de los dirigentes, a los dictadores.

S.—No exageres! Las organizaciones obreras mismas constituyen los «soviets»

cuyos delegados forman el «soviets» central.

R.—Quisiera saber dónde va a parar la libre iniciativa de los «soviets» departamentales si el Comité central tiene el «derecho de disolverlos» cuando le plazca. Es el mismo derecho que tienen los gobiernos constitucionales: monarquías o repúblicas—de disolver las cámaras cuando los diputados no responden a la directiva del gobierno. El gobierno, los ministros, son nombrados entre los diputados—dicen los burgueses—son pues emanación del pueblo.

La mentira y el engaño que se esconden en estas formas de organización social, son conocidos por todo el mundo y Vds. mismos las combaten. ¿Cómo pueden pensar, entonces, en una nueva forma de gobierno basada en el mismo sofisma?

S.—Las críticas que Vds. hacen a nuestro sistema, comparándolo con el parlamentarismo burgués, no pueden tener fundamento, puesto que nosotros llegaremos a la expropiación. La tierra, las aguas, el subsuelo, las fábricas, las vías de comunicación etc., serán propiedad del Estado. El que no trabaja no come; y cada cual será recompensado según lo que produce. Sobre estas bases no puede haber discusión de ninguna clase.

R.—Es una forma absurda la de Vds.; Qué me importa a mí que la tierra, las fábricas y todos los instrumentos de trabajo sean propiedad de todos, que no exista más la propiedad privada, si después de eso subsistirá la desigualdad material en el sistema de vida, si cada cual será recompensado a «según de lo que se produce»!

Las máquinas, por sí mismas, representan siempre un elemento de progreso; pero si por causa de ellas puede cambiar la calidad y la cantidad de productos y por consiguiente la recompensa que corresponde a los obreros que las manejan, ellas se volverían otra vez en instrumento de opresión y de injusticia como lo son hoy por pertenecer a los patronos, o los especuladores.

¿Es ahí, precisamente, donde más se evidencia el sofisma marxista?

¿Cómo calcular la producción de un hombre, y cómo recompensarlo? ¿Se tomará por base la cantidad de la producción, o la calidad?

S.—Ni la calidad, ni la cantidad; la base tendrá que ser la hora del trabajo. El Estado regulará, a según de las necesidades la cantidad de horas por día que cada hombre en todos los oficios tendrá que trabajar—cada cual será recompensado por el horario cumplido.

R.—¿Y cómo autilar el trabajo de un zapatero, por ejemplo, con el trabajo de un médico? Se podrá seguramente contratar, por medio de un buen número de vigilantes y de capataces, la cantidad de horas que trabaja un albañil, pero ¿cómo medir el tiempo que un ingeniero emplea para proyectar tal o

TRABAJO

cual obra, o la modificación de una máquina? ¿Cómo medir el trabajo del químico en su gabinete, del biólogo al microscopio, del médico en la cabecera del enfermo, del maestro en la educación de la juventud? ¿Se dan cuenta, Vds., de la enormidad de la cosa?

S.—Claro, que todos los trabajos no pueden ser iguales; el mismo Marx hace distinción entre el trabajo «calificado» y el trabajo «simple», es decir, entre el trabajo profesional y el trabajo manual.

El trabajo calificado sería recompensado hasta cierto punto en una forma privilegiada; una hora de este trabajo podría valer dos o tres—según los casos—de trabajo simple.

R.—Sin querer entrar, por el momento, en consideraciones sobre la injusticia que encierra tal sistema, podría Vd. decirme: ¿por qué el trabajo calificado tendrá que ser evaluado más que el trabajo simple?

S.—Porque el trabajo profesional requiere un tiempo de aprendizaje más largo que el trabajo simple y no sería justo que un ingeniero, un médico, fuesen recompensados como un picapedrero.

R.—Otro día seguiremos hablando sobre esta nueva organización, pero, ¿qué ayuda de injusticia tendrá que preparar este pobre proletariado con su dictadura? Tendrá que hacer la revolución, declarar la dictadura para avanzar, para efectuar la desaparición de las clases sociales, para proceder a la nueva organización sobre bases de igualdad y de justicia, y cuando la burguesía sea pulverizada, entonces, Vds. los comunistas, crearán otra aristocracia, que no se llamará más burguesía, sino la de los profesionales—y de esta aristocracia no podrá formar parte, a causa de su escasa inteligencia, de su incapacidad para un largo aprendizaje—porque los peñeros que presenta el trabajo manual en las minas o en las fábricas no cuentan nada ante el trabajo intelectual del profesional—porque en la proletariado, aun para los comunistas tendrá que ser siempre proletariado. Y, hasta otro día.

SANTA BARBARA.

(1) Estos planes, que podrían parecer ideados por una mente enferma o necios atarmentados para ridiculizar el partido comunista, son, al contrario, casi la copia fiel de un proyecto del diputado Bimonte, quien ha basado en lo posible, de imitar la organización soviética de Rusia.

Si en el mentado proyecto del ameno diputado comunista, no figuran más medidas de represión, para con los «soviets» formados irregularmente, que la orden de disolución: esto es decir, a que dicho proyecto tenía que entrar en función en pleno régimen burgués—¡oh, santa estulticia!—y, entonces los amantes comunistas no tenían a su disposición las prisiones y los campos de tiros, para ametrallar a los componentes de los «soviets» irregulares. Esas delicias de la libertad comunista entrarán en función cuando, triunfada la revolución, estariamos en plena «dictadura proletaria».

N. DEL A.

Carta Gaucha

A los maximalistas de Montevideo

Compañeros maximalistas de la banda oriental, me acaban de avisar que ustedes están por sacar una cantidad e libritos de «Carta Gaucha» pal servicio de ustedes. Y he pensado hacerles una observación:

Esa «Carta», no fué escrita p'ahaser gauchos bolcheviques—comisarios, vigilantes ni sargentos de poncho colorao—sinó gauchos anarquistas. Yo no quisiera que mañana o pasado me saliera por ay un milico que, ha láido mi carta y me dijera:

—¿Ustedes Juan Crusao?
—Pa servirlo...

—Bueno, Ta preso en nombre de la Revolución de los gauchos.

¿No les parece ¿estaría feo?

Con esto quiero decirles que ustedes no han hecho bien al proponerse sacar el librito por su cuenta. No por nada; sinó porq'entre ustedes y yo hay un buen repecho. Yo no soy maximalista sino anarquista, y me parece que no es la misma cosa. De antes me gustaba un poco el apelativo de ustedes; pero desde que supe que sus aparoseros de Rusia taban atusilando a mis aparoseros, les ladíe el caballo. Los milicos de ustedes no son más desentes que los que nos salean por aca; parece que los ha escupido la misma madre.

Pero, con todo, pueden sacar no más la «cartita». No soy mesquino. Par'eso se ha hecho pa que los gauchos de todas partes abran los ojos.

Lo que sí les vía recomendar que después de la revolución, si ustedes se ponen de vigilantes, no nos vayan a desconocer como están haciendo sus aparoseros de Rusia. No nos vayan a venir con que «marche usted y esté también», pa pegarnos cuatro tiros después por contrarios a una revolución que no es más que un cambio de milicos...—Juan CRUSAO.

¿CON MOSCÚ O CON CHICAGO?

Dos centros de gravedad atraen las miradas del proletariado internacional: dos centros, cuyos puntos de vista identifican dos modalidades sindicales contrarias y perfectamente definidas en el movimiento obrero: Moscú y Chicago, sedes centrales de los *Sindicatos Rojos* y *Trabajadores Industriales del Mundo*, respectivamente.

Moscú representa el tradicionalismo gremial centralista y autoritario del socialismo marxista.

Chicago representa el federalismo descentralista, la autonomía del individuo al Sindicato y de éste a la Federación, como garantía suprema de toda libertad fundamentada.

Como de las dos Internacionales concierda mejor en sus principios básicos las aspiraciones del proletariado militante, en estos momentos de hondas desviaciones revolucionarias?

Moscú, con todo su sistema de extorsión y de dominación política, no logra resolver en nada la gran causa social que embarga la corriente libertaria en todas las latitudes de la tierra. Y fue esa misma manía autoritaria del marxismo la que motivó la división en las listas del proletariado organizado.

Por que algunos compañeros, fervientes partidarios del federalismo libre, hoy se declaran defensores del sistema dictatorial? Esto es algo así como un fenómeno histórico, que se observa en todos los movimientos sociales de importancia universal, determinado por el cansancio mental de los cerebros atormentados por mil prejuicios atávicos, los cuales arrastran tras de sí a los nombres no depurados en el idealismo.

El Congreso realizado por la Sindical Roja de Moscú en los primeros días de Junio del año en curso—luego descalificado por todas las organizaciones importantes de Europa y América—ha sido por demás significativo, y ha revelado en forma clara y contundente el grado de enfermedad autoritaria que aqueja a los que ocupan de directores de dicho órgano, mal llamado proletario. En este Congreso—en el cual estuvieron tan en mala hora y tan malamente representadas nuestras organizaciones—se acordó ir en lo sucesivo perfectamente unidos con el Partido Comunista, reconociendo a la vez a este como *vanguardia del proletariado revolucionario*. Los delegados obreros que tal resolución le espíritu antipolítico, antistatal que reviste nuestra organización, y a la vez han demostrado un absoluto desconocimiento de los valores sindicales libertarios. Una organización con principios políticos, representa algún valor como factor destructor y constructor de la nueva sociedad basada en la libertad y en la igualdad de todos los humanos? La Historia es rica en enseñanzas, y nos demuestra eloquentemente que los partidos constituyen el peligro más grande en todo acto emancipador de las clases oprimidas e injustas. Nosotros nada bueno esperamos de los partidos, sin distinción de matiz político.

En América, la tradición subversiva, violenta, revolucionaria, emancipadora, es patrimonio exclusivo de las organizaciones proletarias bien definidas en materia social, y que persiguen altos objetivos. En el Congreso a realizarse por la Federación Obrera Regional Uruguaya que empezará sus sesiones el próximo 20 de Noviembre, se ha de presentar a la consideración de los congresales la cuestión ya vieja, de Moscú y su derivado la Federación Obrera Roja. En él, como en tantos otros efectuados en diferentes países, los comunistas tratarán por todos los medios que les son característicos, de orientarnos hacia Moscú.

¿Lo conseguirán? No sabemos a qué conclusiones se ha de arribar en este Congreso en lo que a unidad internacional se refiere; mas, teniendo en cuenta las opiniones predominantes en nuestro ambiente sindical, y los acuerdos tomados por importantes Sindicatos de la capital, creemos que la opinión de nuestro proletariado regional, en los problemas sociales de carácter internacional, estará con los I. W. W.

R. REBOLLO LLAMAZARES.

carne de los brazos, las piernas y el cuerpo con tenazas, después le colocaron un aparato especial en la cabeza, que lenta y gradualmente, va cerrándose, hasta que la caja craneana, cediendo a la presión, le produce sufrimientos indecibles.

Ramón Archs, prefirió la tortura antes que traicionar a sus camaradas de lucha. Sus carnes fueron desgarradas, sus huesos rotos, su cuerpo dislocado y su cabeza horriblemente estrujada, pero a pesar de todo, su ánimo no ha podido ser debilitado. Le arrancaron todo el cuerpo a pedacitos, pero no fueron capaces de arrancarle la más pequeña delación!

«Su padre, fué otra víctima de la fortaleza de Montjuich, donde dejó su vida defendiendo nuestro ideal de libertad.

Vandellos, inculpaado falsamente de atentado contra un industrial y un jefe de usina, fué preso después de algunos meses del hecho y conducido al comisariado.

Una vez allí, la guardia civil, lo golpeó bárbaramente, y con objeto de que declarara, le arrancaron los ojos. Fatigados de torturarlo en vano, fue sacado por una puerta trasera y casi decapitado. En tal estado colocaron el cadáver sobre la vía férrea, en la esperanza de que el ferro-carril hiciera desaparecer las huellas del crimen. Por circunstancias especiales, que no conocemos, el tren no favoreció las intenciones de los criminales.

Vandellos, era un militante de gran capacidad. Debido a su influencia y con su ayuda, los obreros de Barcelona consiguieron durante la guerra algunas mejoras e hicieron doblegar a los patronos de la región.

Inclinémosnos ante él y su compañero Archs que tanto en la vida como en la muerte, supieron llenarnos de admiración!

Trabajadores: Recordad que la ofensa hecha a uno es la ofensa hecha a todos, y que un deber de solidaridad con nuestros hermanos españoles, exige de nosotros un esfuerzo a fin de terminar con el reinado del terror en España.

Nuestra voz debe ser: boycotear los productos españoles, hasta tanto no termine la reacción que se ha ensañado con los trabajadores, en España.—JAG.

Del Natural

En la Colonia de Alienados

¡EL sueño de los locos!

En los blancos pabellones del asilo se ha hecho el silencio.

A un paso la naturaleza en reposo, oculta en un velo de sombra, emudece la lira multicolor de sus dulces armonías. En el cielo brillan con su luz plateada las estrellas, mientras la luna elevándose lentamente parece una forma eucarística ofrendándose a la divina comunión de los seres invisibles que pueblan el espacio infinito.

En la penumbra del amplio dormitorio del asilo, sobre los lechos en desorden, yacen los cuerpos atormentados de los enfermos, agitados por espasmódicas convulsiones, o en una espantosa inmovilidad cadavérica.

El cansancio, invadiendo poco a poco el cerebro de los insanos, ha venido a fingir una tregua a su amargo dolor.

Duermen con el sueño intranquilo y febriliente de los que son presa de una pesadilla cruel. Blancos fantasmas que hacen signos misteriosos con sus manos exangües, sombras que crecen sin cesar y adquieren contornos de una fealdad extrahumana surgiendo del fondo oscuro de un abismo, seres grotescos y deformes que rien con espantosa carcajada, visiones de horror y de sangre cruzan en desenfadada carrera ante los ojos desmesuradamente abiertos del espíritu de aquellos desventurados, que se estremecen y contraen, mal cubiertos por las ropas de los lechos en que reparan las gastadas energías de sus cuerpos cansados por la diaria fatiga.

Acá y acullá muestran algunos su desnudez. Yacen en el suelo las ropas en confuso montón. Flotan en el ambiente emanaciones soporíferas y pestilentes que irritan la retina y provocan náuseas en los estómagos.

Muchos enfermos depositan sus propias deyecciones sobre el lecho mismo en que descansan y de ese horrible amontonamiento de inmundicia escapan los gases deletéreos que vician la atmósfera del salón, tornándola casi irrespirable.

Los serenos, pocos en número como para prestar ayuda a tantos infelices, cruzan y se alejan arrastrando sus pasos perezosos que, al chocar sobre las baldosas de los corredores, producen un rumor sordo y acompasado, que retumba lúgubremente como un eco que turba el silencio de un inmenso sepulcro.

Duermen los pobres locos y, al igual que cuando vagan gesticulantes o mudos a la claridad del día, su sueño, como su vida toda, es un horror viviente en el que nadie repara y del que todos se alejan sin aliviarlo.

CELESTINO GONZÁLEZ.

Vida Internacional

PORTUGAL

Actitud de la F. G. del T.

Universalmente, las organizaciones obreras cuyo espíritu revolucionario las ha hecho destacar en sus movimientos, se expiden unas después de otras en forma inequívoca con respecto a la intromisión de los partidos políticos en el sindicalismo.

Las resoluciones de la Sindical Roja, y el llamado de algunos delegados que concurren al congreso de Moscú, para que los trabajadores organizados aceptaran esas resoluciones, entre las cuales figura en primer término la subordinación del sindicalismo al Partido Comunista, fué como un ataque de alarma al que han respondido ya, reclamando la autonomía y negándose a admitir la supeditación, organismos como la Confederación N. de España, los sindicalistas revolucionarios de Francia, la F. A. V. D. de Alemania, la U. S. de Italia, la F. O. R. Argentina y últimamente la C. G. del T. de Portugal, que dice:

«La Confederación General del Trabajo de Portugal es esencialmente revolucionaria en sus propósitos como en sus medios de luchas; y obrando de acuerdo con las decisiones tomadas en los congresos nacionales, rechaza terminantemente toda colaboración tanto con los organismos burgueses como con los partidos políticos, cualquiera sean sus métodos de acción y los propósitos que persiguen.

«La C. G. T. agrupa en su seno a los asalariados para la defensa de sus intereses inmediatos y para la desaparición del capitalismo, del asalariado y de la propiedad individual; busca la elevación moral y material de los trabajadores y la supresión de toda tutela política.

«Los organismos de la C. G. T. son en la actualidad de combate, para luchar eficazmente contra la clase patronal, pero mañana, adaptados a las circunstancias revolucionarias, ellos han de asegurar la reconstrucción económica de la sociedad.

«El proletariado marchando hacia la liberación de la esclavitud que le imponen los actuales señores, no debe forjar nuevas cadenas. Sólomente podrá conquistar su libertad por medio de actos enérgicos y de la revolución, que, destruyendo esta sociedad, permita construir sobre sus ruinas la nueva sociedad fraternal, por la cual lucha.

«Habiéndose desvanecido por el dolor, los verdugos, luego de unos instantes de reposo, le exigieron que denunciara a los amigos con la amenaza de nuevas torturas y de muerte. Ante el valiente rechazo del camarada Archs, le aplicaron un horrible suplicio: comenzaron por apretarle las

«Los organismos de la C. G. T. son en la actualidad de combate, para luchar eficazmente contra la clase patronal, pero mañana, adaptados a las circunstancias revolucionarias, ellos han de asegurar la reconstrucción económica de la sociedad.

«El proletariado marchando hacia la liberación de la esclavitud que le imponen los actuales señores, no debe forjar nuevas cadenas. Sólomente podrá conquistar su libertad por medio de actos enérgicos y de la revolución, que, destruyendo esta sociedad, permita construir sobre sus ruinas la nueva sociedad fraternal, por la cual lucha.

«Habiéndose desvanecido por el dolor, los verdugos, luego de unos instantes de reposo, le exigieron que denunciara a los amigos con la amenaza de nuevas torturas y de muerte. Ante el valiente rechazo del camarada Archs, le aplicaron un horrible suplicio: comenzaron por apretarle las

«Los organismos de la C. G. T. son en la actualidad de combate, para luchar eficazmente contra la clase patronal, pero mañana, adaptados a las circunstancias revolucionarias, ellos han de asegurar la reconstrucción económica de la sociedad.

«El proletariado marchando hacia la liberación de la esclavitud que le imponen los actuales señores, no debe forjar nuevas cadenas. Sólomente podrá conquistar su libertad por medio de actos enérgicos y de la revolución, que, destruyendo esta sociedad, permita construir sobre sus ruinas la nueva sociedad fraternal, por la cual lucha.

«Habiéndose desvanecido por el dolor, los verdugos, luego de unos instantes de reposo, le exigieron que denunciara a los amigos con la amenaza de nuevas torturas y de muerte. Ante el valiente rechazo del camarada Archs, le aplicaron un horrible suplicio: comenzaron por apretarle las

«Los organismos de la C. G. T. son en la actualidad de combate, para luchar eficazmente contra la clase patronal, pero mañana, adaptados a las circunstancias revolucionarias, ellos han de asegurar la reconstrucción económica de la sociedad.

«El proletariado marchando hacia la liberación de la esclavitud que le imponen los actuales señores, no debe forjar nuevas cadenas. Sólomente podrá conquistar su libertad por medio de actos enérgicos y de la revolución, que, destruyendo esta sociedad, permita construir sobre sus ruinas la nueva sociedad fraternal, por la cual lucha.

Del Sindicalismo

El Sabotaje

¿Qué es el sabotaje? Una forma de lucha obrera diferente a la huelga. La huelga es la lucha realizada fuera del taller, suspendiendo el trabajo. El sabotaje es la lucha realizada durante el trabajo, en el mismo taller. Y consiste en realizar el trabajo en forma que rinda poco provecho al patrón. El más mínimo posible. A un patrón recalcitrante se le aplica el sabotaje, a uno como en el otro caso, el obrero, no pudiendo o no queriendo hacer huelga, si que trabajando pero mal—o muy bien—pero lentamente.

Los medios del sabotaje son numerosos y variados; numerosos, porque cada modo de producción tiene condiciones diferentes; variados, porque las condiciones cambian de forma y de carácter en la aplicación. Es en esa variedad que reside la dificultad de aplicación.

En efecto, no hay aplicación sino cuando un obrero, una parte o la totalidad del personal decide—frente a la resistencia del patrón o por una agravación de las condiciones del trabajo—no trabajar más como hasta ese entonces, mientras dure la resistencia o se prolongue la agravación. Los casos de sabotaje en esa forma no son muy frecuentes. La razón reside en la dificultad de su aplicación, puesto que el sabotaje exige de parte del obrero una conciencia clara, una tenacidad extrema y una perseverancia calculada.

El sabotaje no es como la huelga, la manifestación de un gesto de cólera espontánea, entusiasta, sino la expresión de una voluntad reflexiva que deliberadamente detiene la marcha regular del trabajo—guiado por la preocupación de crear al patrón una situación difícil, cuya terminación es la capitulación o la ruina.

No puede haber sabotaje, sino cuando después de haberlo decidido se ha cambiado de manera de ejecutar el trabajo. En efecto, el terraplenista que se habituó a sacar poca tierra, transportar poco y cargarla lentamente, en realidad no hace sabotaje, porque perezosamente, siendo ese su modo habitual. Su acción no es la del luchador, puesto que es una costumbre, frente a la cual los patrones han tomado sus medidas, de tal suerte que el cliente es quien paga. Pues bien, el sabotaje no tiene por objeto perjudicar al cliente, sino al patrón. Pero si el terraplenista decide—mientras el patrón no cede—trabajar lentamente, de una manera distinta a la habitual, entonces hace sabotaje. Se comprende que una vez que el patrón haya cedido, el trabajador volverá a realizar de una manera normal su tarea. Y practicado en esa forma como lo atestiguan muchos casos—el sabotaje es un arma obrera. No siendo más que en esos casos.

1. Son pocos los obreros que no trabajan perezosamente o con indiferencia. Azuzan su imaginación para inventar modos o maneras que le permitan trabajar poco, haciendo reflexiones como esta: trabajo demasiado por lo que me pagan, el patrón gana mucho. Los efectos de esta manera de pensar los sentimos todos, influyéndonos, aun de una manera inconsciente hasta tal punto que nadie se escapa. Es ridículo indignarse, que el sabotaje es inherente a la sociedad capitalista, puesto que ella lo crea, lo desarrolla, y cuando en su mismo seno sólo se alcanza la fortuna—en la industria y en el comercio—haciendo un sabotaje en perjuicio del consumidor y el cliente.

Contra este sabotaje—que es la característica de la sociedad capitalista—nadie se irrita; la ley lo protege y lo recomienda, y a sus beneficiados rinde honores y riquezas. Hemos dicho que los casos de sabotaje consciente son muy pocos numerosos.

Y es por esto mismo que vamos a indicar algunos. En la panadería el obrero que hace pan de primera o especial no pesa exactamente la masa, y para un pan de 500 gramos pone tanta masa como para que resulte uno de 450. En esta forma realiza un sabotaje al consumidor. Pero si hace de manera que resulte un pan de 500 o 520 gramos también hace sabotaje, pero esta vez contra el patrón. También hace sabotaje si hace cober bien, de modo que la pasta pierda peso y el pan resulte liviano. Esto asegura al cliente un producto sano y de peso normal.

El dependiente de una casa de comercio—a quien el patrón ha impuesto un sistema especial de medida para el despacho de géneros o comestibles—realiza sabotaje cuando—apartándose de esa práctica, de la medida justa al cliente. Todo el mundo sabe que el «buen» dependiente es para el patrón aquel que tiene manos ágiles, que sabe deslizar el género sobre la medida, dando 95 centímetros por un metro, o entregando 900 gramos por kilo.

El obrero que perfecciona un trabajo y pasa mucho tiempo en su realización, hace sabotaje. Repetámoslo, para terminar, que el sabotaje obrero es poco aplicado. Que los patrones se tranquilicen por ahora. El cliente sufre más por el sabotaje patronal que el patrón por el sabotaje obrero.

El sindicalismo tiende a organizar el sabotaje a hacerlo consciente, transformándolo de sistema de pereza y de indiferencia—como es hoy—en una manera de trabajar. Pocas veces se hace. Y si se quiere conocer un ejemplo de sabotaje inteligente aplicado es necesario recurrir a los magistrados. Basta observar cómo la ley que limita los derechos del clero se aplica con muy poco rigor. Por acuerdo tácito, los jueces castigan de una manera que más bien incita más a los delitos cometidos. Esto sucede porque la ley no les gusta. La aplican mal, la desnaturalizan, porque quieren corregir los defectos de una manera deliberada, querida y calculada. Cuando la clase obrera lleve ese espíritu a las luchas, nada le podrá resistir.

VICTOR GRIFUELLES.

Periodismo

Han visitado nuestra mesa de redacción, las publicaciones siguientes:

- «El Repartidor de Pan», de Buenos Aires, número 24.
—«El Tranviario», de Montevideo, número 8.
—«Verba Roja», de Santiago de Chile, número 36.
—«El Hombre», número 255.
—«El Socialista», de Antofagasta, número 113/120.
—«El Carpintero y Aserrador», de Buenos Aires, número 24.
—«El Progreso Culinario», de Buenos Aires número 208. Año XX.
—«Renovación» de Asunción (Paraguay) número 8.
—«La Antorcha», de B. Aires, número 12.

Boycott a EL DIA, Cervecería Montevideana y sombreros marca «Castor» y «Natria»

PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA F. O. R. U.

Como prometimos en nuestro número anterior, vamos a continuar reflejando nuestro criterio respecto a los diferentes problemas que nos plantea la lucha en pro de la emancipación de nuestra clase, y cuya enunciación surge de los diversos temas que dan cuerpo al orden del día del primer Congreso Extraordinario, que ha de realizarse el F. O. R. U. del día 20 de Noviembre en adelante.

Pasemos al 2º punto, o sea al sistema de cotización que ha de servir para asegurar la base económica de la organización. Por el inciso a) de dicho artículo se propone el carnet único y la estampilla única federal para todas las entidades federadas. A nuestro juicio ésta es la forma más acertada para asegurar el desenvolvimiento económico, tanto de las sociedades, como de la entidad central.

Por el inciso b) se propone la planilla del movimiento sindical. Esta medida ha sido ya puesta en práctica por las entidades federadas, apoyando una iniciativa en tal sentido del actual Consejo Federal, con provechosos resultados para la organización.

Por el artículo 3º se recomienda la intensidad del labor. Sobre este punto no hay, a nuestro juicio, necesidad de una larga discusión, pues siendo este medio de lucha poco eficaz que desconocido entre nosotros, y necesitando las fuerzas obreras organizadas una potencialidad superior para emplearla con eficacia; creemos que lo único eficaz que puede hacerse en este sentido es fortalecer los cuadros de la organización obrera hasta que se encuentre en condiciones de poder tomar esas y otras medidas aun más severas contra sus enemigos.

En el artículo 4º se trata sobre la aparición diaria del órgano oficial de la F. O. R. U. y en el inciso a) se pregunta sobre la forma más práctica para llevar a cabo esta iniciativa.

A nuestro juicio sería el de que se estipulase una cuota fija por obrero federal cotizante para su sostenimiento, la cual podría oscilar entre \$ 0,05 a 0,10, por cada uno.

Se pregunta en el 5º si el Secretario de la F. O. R. U. y los compañeros que sean indispensables para realizar los trabajos de la organización deberán ser remunerados. A nuestro juicio la pregunta ha sido mal formulada y por lo tanto necesita modificarse.

Según nuestra opinión, en el seno de la organización obrera no se debe dar cabida a conceptos burgueses, ni de oportunistas, bajo ningún pretexto, los principios en que se fundan los capitalistas para establecer en la sociedad sus valores falsos. En una organización de clase, en la que se establece como principio básico la igualdad de deberes y derechos para todos sus miembros, no puede aceptarse que puedan existir en su seno quienes estén facultados para valorar de acuerdo con la falsa medida de nuestros enemigos la labor de uno o varios camaradas.

En una palabra el sistema del salario es antitético de la organización obrera, y ella no puede imponerle a los mismos a quienes trata de libertar de su influencia. Más aún es indigno de un verdadero trabajador organizado revolucionariamente, rebajar a un compañero suyo, a la triste condición de asalariado, reemplazando en tan débil tarea al burgués a quien por lo mismo combate, ya que este también como recompensa al esfuerzo que en su particular provecho realiza uno o varios productores, les paga con la infame limosna del salario que en esto queremos decir que, de ninguna manera, admitimos dentro de la organización la práctica burguesa del salario. Pero si, exigimos que los trabajadores practiquen la verdadera solidaridad proletaria y no permitan que la organización se convierta en la despótica patrona de sus propios hijos, ni en victoriosa de los más abnegados o laboriosos.

Por el 6º se propone que el Consejo Federal de la entidad Regional funcione de Congreso a Congreso. Teniendo en cuenta que por el artículo octavo se recomienda el término que el Congreso ordinario de la entidad Regional funcione de Congreso a Congreso. Teniendo en cuenta que por el artículo octavo se recomienda el término que el Congreso ordinario de la entidad Regional funcione de Congreso a Congreso.

La proposición referente a que los componentes del Consejo puedan ser reelegidos, partidarios como somos de la más amplia libertad y no estando de acuerdo en violentar la voluntad de nadie, no nos merece ninguna objeción de nuestra parte.

En el artículo 9 se trata de conocer la opinión de los trabajadores organizados sobre la conveniencia o no de la inmediata realización de un Congreso Continental.

Siendo los momentos actuales de violentas conmociones éticas y sociales en el seno de las masas laboriosas y existiendo por otra parte un cúmulo de circunstancias que podrían favorecer el desarrollo de grandes movimientos reivindicadores que nos llevarán a una revolución social, es imprescindible que para que esta pudiera dar sus frutos, después de haber triunfado parlamentariamente en algún pueblo, los demás países del mismo continente deberían secundarla de inmediato, tratando de que ella a su vez triunfara en la mayoría de ellos, pues, de no hacerlo así, se correría el riesgo de que los revolucionarios se vieran obligados a una lucha cruenta contra la presión exterior, sin que les fuera posible, aun en el caso de no ser dominados de nuevo por las fuerzas coaligadas del capitalismo, plasmar en realidades tangibles sus postulados de emancipación humana.

Siendo esto así, se comprende fácilmente la necesidad de una magna asamblea de todas las organizaciones revolucionarias del continente a objeto de llegar a la más perfecta inteligencia posible entre todas ellas, y al mayor estrechamiento de los vínculos de solidaridad que les hará batir con ventajosa al enemigo común.

Creemos por estas razones no solo necesaria, sino imprescindible la inmediata realización de un Congreso Continental.

En el artículo 10 se plantea el estudio de las relaciones que deben existir entre el proletariado organizado de la F. O. R. U. y las demás fracciones del proletariado.

Por los incisos a, b, y c, se pregunta que actitud deberán asumir los gremios adheridos a la F. O. R. U. frente a los trabajadores que no militan en su seno; si deberán mantener relaciones cordiales con aquellos organismos obreros que no acepten su finalidad y sus medios de lucha, y si se verán obligados a apoyar aquellos movimientos obreros que se desenvuelvan al margen de su influencia.

A nuestro juicio la F. O. R. U. en todos estos casos deberá abstenerse de ponerse en contacto oficialmente con los organismos integrados por esos trabajadores, pero en todos los casos tratará de atraer a esos obreros al buen camino y jamás deberá negarse a prestarles su solidaridad, cuando estos obreros se encuentren en lucha abierta contra sus explotadores los capitalistas y los representantes del Estado.

Esta misma actitud corresponde según nuestro criterio en los casos a que alude el inciso d. del citado artículo.

Por el artículo 11 se plantea la creación de una oficina internacional que sirva a los fines de relacionar al proletariado de la F. O. R. U. con las demás organizaciones sindicales revolucionarias del mundo.

Daño el rol importante a desempeñar por esta institución proletaria, opinamos que, todo cuanto se haga para que ella cumpla lo más debidamente su función, ha de redundar en incalculables beneficios para el desarrollo y engrandecimiento de la organización obrera.

Y hemos llegado a uno de los puntos más delicados y difíciles del Orden del Día. La adhesión a la Internacional Roja, y ya que guarda con este punto una relación estrecha el artículo 6º, de la segunda parte del «Orden del Día», en que se estudian los valores políticos de la organización, dejamos su estudio para el próximo número de TRABAJO, en el que trataremos de someterlos a un análisis sereno y meditado para ver si nos es posible hallar la solución más en armonía con el espíritu que anima nuestras luchas, y los fines de liberación que perseguimos.

F. O. R. U.

A las Sociedades adheridas

El Consejo Federal hace presente a todas las sociedades adheridas que la declaración previa del orden del día del Primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. U. debe ser sometido al estudio de las asambleas gremiales para su debida aprobación o rechazo.

Cualquiera que sea la resolución tomada deberá ser comunicada de inmediato a la Secretaría de la F. O. R. U. para que ésta pueda informar con tiempo a las sociedades autónomas sobre las condiciones en que se encontrarán en el Congreso en el caso en que decidan concurrir.

Prevención

Se previene a los Sindicatos, que se interesen por la realización del Congreso, que deben apresurarse a votar las cantidades que juzgan convenientes para sufragar los gastos que se originen haciendo entrega inmediata de las cantidades votadas a la Tesorería federal, a fin de que esta junto con el comité designado para fijar el local en que debe celebrarse el Congreso puedan cumplir su cometido.

El Consejo Federal previene así mismo a los Sindicatos adheridos que aún no hayan remitido a la Secretaría de la F. O. R. U. las planillas sindicales correspondientes a los meses de Julio, Agosto y Setiembre, lo hagan antes del 30 del corriente. De lo contrario no podrán figurar en la estadística que se publicará en el mes entrante, para que en el próximo Congreso pueda llevarse por quien corresponda un riguroso control sobre las organizaciones que en él están representadas.

También se recomienda a los Sindicatos que dada la proximidad del Congreso deben abocarse al estudio del Orden del Día que registrará en él, para que los delegados puedan concurrir al Congreso con mandato imperativo.

El Consejo Federal.

Aclaración

El Consejo Federal da la voz de alerta al proletariado organizado de la región para que no se deje sorprender en su buena fe por ciertos titulares del Comité Pro Unidad Proletaria que ha lanzado un manifiesto, que es todo un documento de vergüenza, y que va rubricado por los delegados que se representan a sí mismos, otros a entidades que solo existen de nombre y otros a grupos insignificantes de trabajadores que en lugar de ocuparse de organizar sus gremios, se dejan arrastrar por torpes inspiradores, que solo han servido siempre como elementos de cizaña en el campo gremial.

El Consejo Federal recomienda la lectura del manifiesto réplica lanzado por la F. O. R. U. en el que se pone de manifiesto las malas artes y los fines inconscientes que persiguen los componentes del famoso comité unificador.

Asambleas gremiales

Obreros Albañiles y Anexos Adherida a la (F. O. R. U.)

Compañeros: Es lamentable que en los tiempos que corren os preocupéis tan poco de vuestra organización.

¿Adónde han ido los entusiasmos que sentíais otrora? ¿No recordáis cuando a nuestro gremio se le consideraba la vanguardia del proletariado del Uruguay? ¿O es que no habéis llegado a comprender que el sindicato se basta a sí mismo; que no precisa de la tutela de ningún partido, sea del color que sea, para alcanzar nuestra emancipación económica y política, base fundamental de las aspiraciones humanas?

Es de suma necesidad que todos nos preocupemos seriamente del estudio de los graves problemas que conmueven a la humanidad.

Si en verdad confiamos en la eficacia de la organización, no debemos faltar a la asamblea general del gremio que se realiza hoy sábado 22 de octubre a las 20 y 30 en nuestro local social, Gállica 1260, para tratar la siguiente orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Balance. 3.º Reconsideración de la expulsión de los capataces como socios del Sindicato. 4.º Reconsideración de la cotización al periódico TRABAJO. 5.º Reconsideración del pedido de renuncia del Consejo Federal. 6.º Ayuda a Rusia. 7.º Asuntos varios.

LA COMISION. Boycott a «El Día», Cervecería Montevideana y autos «Saturno».

NOTA: Se previene a los albañiles que se hallan atrasados con este Sindicato, que procuren ponerse al corriente antes de fin de año, pues pasando esa fecha publicaremos los nombres y apellidos de los morosos con sus respectivos retratos para que los demás trabajadores los conozcan y los tengan en cuenta.

LA COMISION. Sindicato Unico Gastronómico (Adherida a la F. O. R. U.)

El martes 25 de octubre a la hora 22 realiza asamblea plenaria este importante Sindicato en su local social Cuareim 1321 para tratar una importante orden del día. Es deber de todo obrero gastronómico concurrir a esta cita de honor.

El Sábado 22 de Octubre a las 20 y 30 organizada por la Federación de Campesinos se celebrará una conferencia de protesta por la condena impuesta a los compañeros Sacco y Vanzetti por las Autoridades de Norte América en la plaza principal del vecino pueblo de Colón. Quedan invitados a ella todos los trabajadores de la localidad.

Este número le corresponde el sillón de mimbre, rifado en la velada de Paso Molino, a beneficio de «Trabajo».

Retirario: Fraternidad 268.

Sindicato O. en Mad-ra

Hoy sábado 22 de octubre a las 20 y 30 realiza a-amblea plenaria este Sindicato en el local del S. U. Gastronómico, Cuareim 1321, para tratar de echar las bases de la constitución del Sindicato Unico de la Industria en Madera

A esta asamblea e-tán citados los obreros aserradores, estuchistas, galponistas, ebanistas, carpinteros, lustradores de muebles, mimbrosos, bauleros y los de las otras ramas de la industria en madera, para cambiar ideas sobre la mejor forma de llevar a la práctica la organización del Sindicato Unico de dicha industria.

Resoluciones de los gremios

Federación O. en Carne

En la última asamblea realizada por esta entidad el sábado 15 de octubre se resolvió desautorizar al delegado José B. García firmante del manifiesto lanzado por las entidades disidentes de la F. O. R. U. por no haber sido facultado al respecto. Continuar el estudio del orden del día del Congreso Extraordinario de la F. O. R. U. y designar en una próxima asamblea el delegado por esta entidad ante el Congreso, para que lleve a su seno el mandato imperativo del gremio.

S. O. de la Cervecería Montevideana

(Adherida a la F. O. R. U.)

En la última a-amblea realizada por esta entidad acordóse intensificar el boycott a los productos de la Cervecería Montevideana. Se resolvió así mismo declarar el boycott al café Lito sito en las calles Agraciada y Santa Fé por ser una sucursal de la Cervecería Montevideana.

Sindicato de O. Chauffeurs

(Adherido a la F. O. R. U.)

En una de sus últimas asambleas resolvió hacer cada vez más intenso el boycott a la empresa «Saturno».

Se acordó también, declarar el boycott a las empresas Viapiana y Croker hasta tanto sus propietarios acepten las condiciones impuestas por el Sindicato. Por último llevar adelante el más riguroso boycott a la S. Española de Socorros Mútuos, hasta que de amplias satisfacciones a los obreros.

Los compañeros chauffeurs y en general todos los trabajadores deben de prestar su más decidido concurso a la campaña emprendida contra nuestros enemigos por los camaradas del Sindicato de Chauffeurs.

S. de Resistencia Obreros

Carboneros de Bella Vista

Al Consejo Federal de la F. O. R. U.—Compañeros salud: Comunicamos a este Consejo Federal que esta entidad se resolvió enviar esta Nota para comunicarnos que no estamos de acuerdo con la declaración previa que figura en el orden del día a discutirse en el próximo «Congreso Obrero», considerando dicha declaración un retroceso para nuestra finalidad y también constituyere un peligro para la organización, así que por nuestra parte queda rechazada de lleno dicha declaración, esperando que así lo reconozcáis vosotros y os alegréis la medida del caso.

Os saludamos fraternalmente vuestro y de la causa. LA COMISION.

Sindicato de T. de Barracas

En la última asamblea, este gremio acordó realizar una velada a beneficio del comité Pro Presos y de la Biblioteca social, que se llevará a cabo el 12 de Noviembre próximo en la casa del pueblo.

Sindicato Oficiales Peluqueros

Esta sociedad realizará una asamblea general el lunes 24 del cte. a las horas 21, en el local de la calle Rio Negro 1180.

Sindicato Vendedores de Diarios

Este Sindicato hace un llamado a los Sindicatos obreros, Centros Anarquistas y Socialistas, y a todos los periódicos de carácter social de la capital y del interior, para que envíen sus delegados con su correspondiente credencial, a la reunión que se efectuará el sábado 22 de octubre a las 20 y 30 en nuestro local social, sito en la calle Rio Negro No. 1180, para tratar la siguiente Orden del Día.

S. de R. Lavadores de Autos

La C. A. de este Sindicato exhorta a los compañeros a concurrir a la gran Asamblea que se realizará el día Jueves 20 del corriente a las 4 y 30 p. m. a fin de tratar una orden del día de sumo interés para el gremio.

Federación de Campesinos

El Domingo 25 a las 14 y 13 celebra Asamblea general esta entidad en el local del Centro Comunista de Barroil calle Millán y Raffo, para tratar la Orden del Día del Congreso de la F. O. R. U.

Conferencia de protesta pro Sacco y Vanzetti

El Sábado 22 de Octubre a las 20 y 30 organizada por la Federación de Campesinos se celebrará una conferencia de protesta por la condena impuesta a los compañeros Sacco y Vanzetti por las Autoridades de Norte América en la plaza principal del vecino pueblo de Colón. Quedan invitados a ella todos los trabajadores de la localidad.

352

A este número le corresponde el sillón de mimbre, rifado en la velada de Paso Molino, a beneficio de «Trabajo».

Retirario: Fraternidad 268.

TRIBUNA LIBRE

SUJETIVA INVITACION

[NO OBEDECEMOS]

Desde la tribuna del diario comunista, el día 7 del cte, se emplazaba a tres compañeros para una reunión en la que encontraríamos jueces que escucharían los cargos contra la Comisión del Sindicato O. Enfermeros y Anexos. Pero los invitados no quisimos obedecer a la invitación de los menegados jueces.

Es que esos jueces, dando prueba evidente de una supina inconsciencia en materia sindical, pedían a tres compañeros lo que bien se había concretado en una pública asamblea.

¡Pobre gente! No comprende que es la asamblea la única autorizada; y es ella precisamente la que les ha aplicado algo de lo mucho que se merecían esos miembros de Comisión que, en otra asamblea, habían constituido una verdadera patota comandada por elementos del partido político comunista; que en forma peor que las hordas Carlistas, se desataron con los peores insultos contra de los compañeros allí reunidos y del gremio en general, calificándolos nada menos, que de amarillos—sin excepción alguna—por no pensar en política como ellos.

Este fué el delito que desató al pequeño grupo, subordinado al partido comunista; y por esto citaron, llenos de rabia, a los elementos que no quisieron claudicar de la organización sindical.

¿Para qué perder tiempo en hacer más cargos a elementos enteramente ajenos a la dignidad de la mayoría del gremio; con la postergación que por culpa de ellos han tenido que sufrir los importantes asuntos gremiales, es más que suficiente?

No faltaría más que les continuaran dando corte, para entorpecer otras asambleas, oyéndoles sus infarronadas!

No sabemos qué premio habrán recibido el grupo divisionista por el atentado que pretenden hacer a la organización sindical. Pero ahora el diario comunista anda algo disgustado. Visto de que no hay caso de soborno gremial de parte de sus pocos adictos en este gremio, como los diarios burgueses, seccuó la citación oficial para la asamblea del día 10 del corriente, limitándose solo a publicar la referente a la protesta por las injustas acusaciones a los compañeros panaderos.

Sin embargo, ésta como aquella, fueron escritas en una misma cuartilla. Lo que no impidió que al otro día, el gremio de la sección gremial, bajo el título de «Oigan Bien», se excusara diciendo que la no publicación era una omisión.

Y para terminar diremos sencillamente que la campaña en pro del movimiento de los O. Enfermeros, no la hicieron como irónicamente afirma el huelista aludido—los de «Justicia». La hizo el gremio, facultado a miembros de su seno, para que la hicieran, como se ha hecho, en «Justicia» y en «otros diarios».

ORGANISMO.

N. de la R.—Este suelto, debió publicarse en el número pasado, pero habiéndonos llegado tarde no pudimos satisfacer el pedido de su autor.

Alianza Anárquica Internacional

Agrupación «Sin Patria»

(Adherida a la A. A. A.)

Quedan citados los componentes de esta Agrupación a la reunión que tendrá lugar el 25 de octubre próximo, en Arenal Gar de 2308 a las 9 de la mañana.

Al mismo tiempo se vuelve a notificar a los compañeros que aun tengan en su poder dinero de las rifas de «Sursum», traten de hacer la entrega lo más pronto posible, para donarlo a TRABAJO, según resolución tomada anteriormente.

Comité Pro TRABAJO

Se convoca al Comité pro «Trabajo» a la reunión que se efectuará el lunes 24 a las 21 en Cuareim para tratar asuntos de suma importancia.

EL SECRETARIO.

Varias

A. «Brisas Libertarias»

Villa del Cerro, Montevideo. En plena reunión tendida por esta entidad anarquista el día 2 del presente mes, hemos resuelto, en vista de la poca afinidad que nos une, dar por disuelta esta agrupación, siendo sus fondos, que suman la cantidad de \$ 10,00 (diez pesos) destinados al comité pro presos de la F. O. R. U.

Por lo tanto, damos este aviso a las entidades obreras, a los efectos de la correspondencia y canje con «La Acción Obrera» periódico editado por nosotros en esta misma villa.

EL SECRETARIO.

Carta Gaucha

La Agrupación Rusia Libre a fin de continuar la obra emprendida haciendo llegar hasta la clase laboriosa folletos impregnados de sana lectura que pueda orientarla en la constante lucha que debe sostener contra todo lo infame e inhumano que posee el actual estado de cosas en que vivimos, ha resuelto imprimir el interesante y hermoso folleto de Cruzado: Carta Gaucha, para, muy en breve, darlo a circulación.

Dado que la sola noticia de esta resolución despertó inusitado interés en el elemento trabajador, lo llevamos a conocimiento de las Agrupaciones, Centros Culturales, Sindicatos Obreros, y de quienes lo desean para que envíen sus pedidos a la brevedad para que regularizar el tiraje. El precio de este folleto es de \$ 1,00 el ciento excluido gastos. Por pedidos y demás dirigirse a V. Costa, Ciudadela 1205, Montevideo.

Suscripción

Pro «Telegrama» al delegado de los Soviets ante el congreso socialista en Milán.

Table with 2 columns: Name and Amount. Anterior \$ 10,00, Fabri Gino > 1,00, Paganelli > 0,50, Papacito > 0,50, Total \$ 12,00

Pro «Telegrama» al delegado de los Soviets ante el congreso socialista en Milán.

Table with 2 columns: Name and Amount. Anterior \$ 10,00, Fabri Gino > 1,00, Paganelli > 0,50, Papacito > 0,50, Total \$ 12,00

Pro «Telegrama» al delegado de los Soviets ante el congreso socialista en Milán.

Table with 2 columns: Name and Amount. Anterior \$ 10,00, Fabri Gino > 1,00, Paganelli > 0,50, Papacito > 0,50, Total \$ 12,00